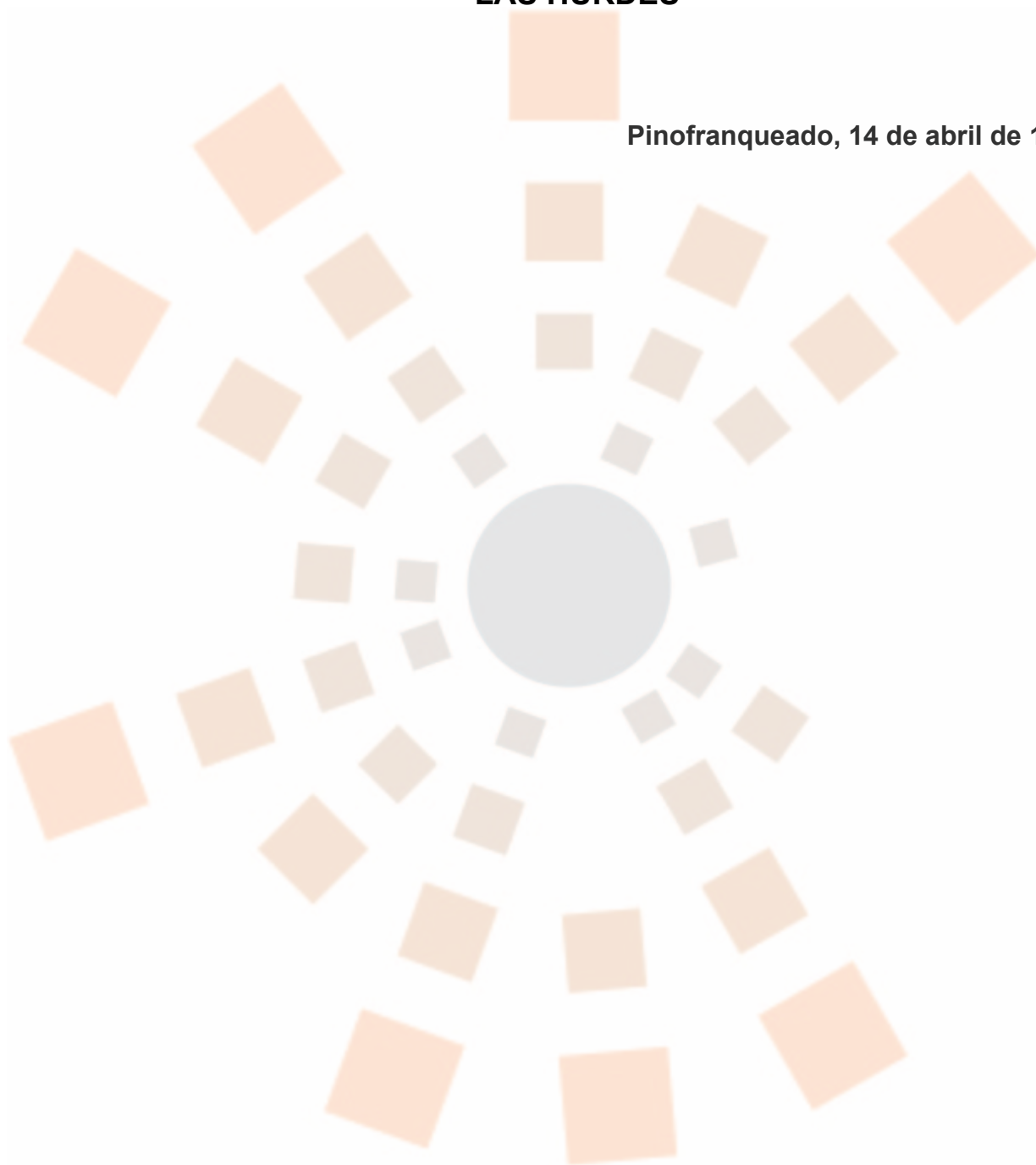


PALABRAS DE S. M. EL REY A SU LLEGADA A LA COMARCA DE LAS HURDES

Pinofranqueado, 14 de abril de 1998



PALABRAS DE S. M. EL REY A SU LLEGADA A LA COMARCA DE LAS HURDES

Pinofranqueado, 14 de abril de 1998

Volvemos a Extremadura, cargada de historia, riquísima en personajes y acontecimientos de proyección nacional y universal, y llegamos a esta Comarca de Las Hurdes, con la ilusión de actualizar la sólida relación de amistad y mutuo afecto entre esta tierra y la Corona.

Atendemos así la invitación del Presidente de la Junta y de los Alcaldes de la Comarca, en representación de todos los hurdanos. Le agradecemos especialmente, porque nos da la oportunidad de cumplir un deseo que hace tiempo sentíamos.

Revivimos hoy aquí los recuerdos que os vinculan con la Corona, desde que el Rey Don Alfonso XIII redescubrió para España esta bella comarca extremeña y consideró como un deber moral ayudar a su desarrollo y bienestar.

Venimos a disfrutar de vuestra hospitalidad y a escuchar vuestras voces, que son también los sonos de vuestra hermosa geografía y el eco del duro trabajo con que cultiváis vuestros bancales, arrancándolos a la erosión de las fuertes pendientes de este suelo.

Queremos, sobre todo, conocer e impulsar el proceso de modernización que estáis llevando a cabo, y que convierte a Las Hurdes en una comarca en continuo progreso y plenamente integrada en Extremadura y en España.

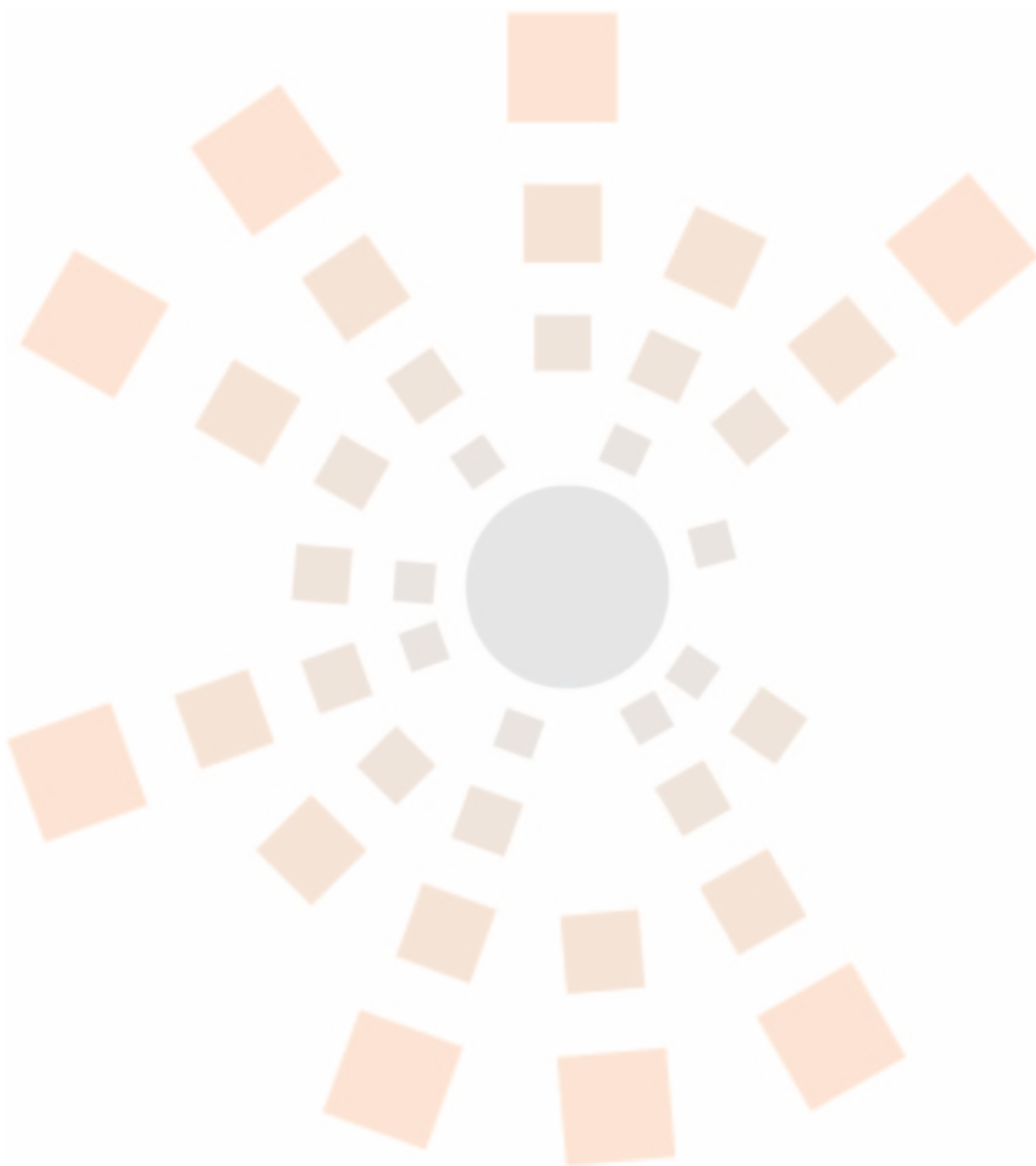
Os animo a continuar con optimismo y eficacia este empeño, con el que no sólo vais a asentar vuestro bienestar, sino también a contribuir al progreso de Extremadura, y con él al de España entera.

Os invito especialmente a poner todo el empeño de que sois capaces, y que sé que es mucho, en el cumplimiento de las metas que os habéis propuesto en el terreno cultural y educativo, que va a ser la clave de vuestro porvenir.

La Corona comparte vuestro compromiso, y seguirá alentando y apoyando las acciones necesarias para que esta comarca siga siendo un punto de referencia para todos los españoles, al haber sabido encontrar la vía que os hace dueños de vuestro propio destino.

Un destino al que todos nos sentimos llamados, de forma permanente, para fortalecer cada día la libertad, la justicia y la convivencia de los españoles.

Al agradeceros vuestro cariñoso recibimiento, os reiteramos nuestro afecto personal a esta tierra y sus gentes, a vuestros antepasados, que la construyeron con su tesón y su esfuerzo, y a cuantos con orgullo la estáis constantemente mejorando y abriéndole los caminos de un mañana mejor.



INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE CON MOTIVO DE LA VISITA DE SS.MM. LOS REYES DE ESPAÑA A LA COMARCA DE LAS HURDES

Pinofranqueado, 14 de abril de 1998

Con la venia de Sus Majestades. Majestades, a lo largo de estos días cuando estábamos preparando la visita de vuestras majestades a Las Hurdes, muchos medios de comunicación, preguntaban a los alcaldes, a nosotros, ¿qué van a pedir a los Reyes?, la respuesta siempre era: nada. Pero yo me voy a contradecir de lo que decía ayer, les voy a seguir pidiendo que sigan viniendo a Extremadura porque cada vez que vienen llueve, y eso siempre es importante para nuestra región.

Hay dos sentimientos, Majestades, que me embargan en este momento, primero el de la normalidad. Le recibo en este momento como le recibí en Cáceres, en Plasencia, en Mérida, en Don Benito, en Zafra, con absoluta normalidad, porque así interpreto el viaje a esta comarca para enseñarles lo que es la parte más rural de Extremadura.

En segundo lugar cuando he oído el helicóptero, trayendo a Sus Majestades a Las Hurdes, cuando les he visto en esta plaza rodeados de cientos de personas, rodeándoles, aclamándoles, me he dado cuenta de la impertinencia que supuso mi intervención en la Semana de Marañón en Madrid cuando tuve el atrevimiento de hacerles la invitación que hoy se cumple.

Por qué impertinencia, porque ningún español y los Reyes menos que nadie, necesitan invitación para visitar su casa y Las Hurdes, como cualquier punto de España, desde Galicia a Cádiz o desde el País Vasco a Cataluña es la casa de los españoles y por lo tanto la casa de Sus Majestades, de sus Reyes constitucionales.

Pero al mismo tiempo me consolaba, ante esa impertinencia, pensando que seguramente gozaría de la benevolencia de Vuestras Majestades en primer lugar, porque de todos es conocido la lealtad que siempre el pueblo extremeño ha dispensado a la Corona española, ha dispensado especialmente a don Juan Carlos y doña Sofía, y en segundo lugar, porque de todos es conocido y apreciado la simpatía que Vuestras Majestades han tenido siempre con el pueblo extremeño.

Cada vez que Extremadura, cada vez que esta tierra ha necesitado el apoyo moral o el apoyo físico de la Familia Real siempre lo hemos encontrado y también hoy, también en esta visita, también histórica, a esta querida y entrañable comarca española, a esta entrañable comarca de Las Hurdes. Es una visita que no pretende, desde mi punto de vista recordar la que hizo vuestro abuelo el Rey don Alfonso XIII, es irreplicable esa visita. Don Alfonso XIII descubrió Las Hurdes, denunció la injusticia de una tierra como tantas otras que en esa época había en España. Don Juan Carlos y doña Sofía vienen a dar carpetazo a esa película y ese

libro que se escribieron con aquella visita, y vienen a abrir una nueva página de un nuevo libro que es Las Hurdes en la modernidad y en la normalidad española.

No se puede por tanto, hacer un paralelismo; don Alfonso XIII venía a Las Hurdes a descubrirlas, vino acompañado de intelectuales, de médicos, de políticos, de fuera de Las Hurdes, de fuera de Extremadura. Sus Majestades van a tener la oportunidad de estar acompañados de intelectuales, de médicos, de políticos, de instituciones nacidas de la entraña del propio pueblo hurdano, del propio pueblo extremeño.

Y una tercera diferencia, para mí muy importante, don Alfonso XIII vino sólo, probablemente porque las circunstancias de aquel tiempo aconsejaron que la Reina se quedará en Madrid, pero en esta ocasión, Señor, usted no viene sólo, viene acompañado de doña Sofía, que para mí es una garantía de que este viaje va a ser un éxito para nuestra comarca y para nuestra región

Majestades, seis mil cuatrocientas almas van a contemplar y seguir este viaje, no son muchas, pero todas, estoy seguro que van a pedir que quienes vienen de fuera no nos miren con los ojos de 1922. Aquello pasó, cambiaron Las Hurdes y hemos cambiado los españoles. Esta es una tierra difícil, pero es la tierra en la que quieren vivir los hurdanos. Y cuantos esfuerzos hicieron algunos para sacarlos de su tierra se vieron condenados al fracaso. Ojalá, Majestades, que don Alfonso XIII donde quiera que esté, cuando termine esta visita mañana se sienta absolutamente orgullosos del viaje que hicieron sus nietos en 1998.

Que los abuelos hurdanos que acompañaron y vieron a Alfonso XIII se sientan también, donde quieran que estén, orgullosos de los hurdanos que hoy viven y trabajan en Extremadura y apuestan por su futuro.

Gracias señores, gracias por su amabilidad y gracias por el apoyo que prestan a esta tierra.